

COMEDIA NUEVA.
DAR SER A SU PROPIO SER:

EL OSMAN.

FÁCIL DE EXECUTAR EN QUALQUIER CASA PARTICULAR,
POR ESTAR ARREGLADA Á CINCO HOMBRES SOLOS.

EN DOS ACTOS.

PERSONAS.

El Bey de Argel.

*Alaref, General, hijo de
Osman, Baxá.*

Muley.

Amet.

Acompañamiento.

ACTO PRIMERO.

*Sale el Bey por un lado, y por otro
Amet.*

*Bey. Adónde corres, Amet,
de esa suerte? Amet. A proponeros
que llega ya á nuestras playas
Alaref. Bey. Pues al momento
llévale al Regio Salon,
y cuidadoso y dispuesto,
de mis órdenes observa
los rigurosos preceptos.*

*Amet. Y no permite mi Bey
que os tribute los obsequios
de las glorias que Alaref
os presenta, quando lleno
de las mayores victorias
viene ese heróico Guerrero?
dexa que á tus pies... Bey. Suspende,
Amet, esos rendimientos,
pues lleno de confusiones,
aunque los triunfos advierto
de Alaref, y que el premiarlos*

*es debido por mi pecho,
el rigor y la Justicia
impiden que pueda hacerlo.*

*Amet. Declárame tanto arcano
si adviertes que lo merezco.*

Suenan caxas.

*Bey. Esas caxas suspenden
el decírtelo, pues tengo
confianza de tu amor;
pero piensa como cuerdo,
que quanto veas que obro
en contra de lo que debo,
son efectos producidos
del poder mas justiciero.* *Vase.*

*Amet. Sigo al Bey: aunque confuso,
dudo, vaciloso, y temo.* *Vase.*

*Salon: sentado el Bey en el foro, Mu-
ley á un lado, y Amet á otro, y sale
Alaref.*

*Alar. Poderoso Señor, á cuyas aras
los tributos y lauros te presento,
advierte tus victorias quando en ellas
elevas tu poder á lo supremo,
tus armas vencedoras dan á Marte*

nuevo blason, poniendo justo freno á todos los christianos, de manera que tímidos te ofrecen sus respetos. Las márgenes de España reducidas á cárcel mas segura de los mismos que tantas veces tus glorias destruyeron, hoy son de su arrogancia el escarmiento. Infinitos esclavos que conduzco, de mi verdad, como testigos, nuestro; y ellos entre cadenas lastimosas lloran de su desgracia los momentos. Los buques destrozados, los rendidos, y en fin la esclavitud, el duro yerro que les oprime, cantan tus aplausos mientras ellos suspiran en lamentos: todo aquesto de Argel, Bey soberano, son orlas al laurel, son á tu cetro nuevos blasones, y para mí duplican honores que debidos te merezco, pues vasallo qual yo, que ha conseguido realzar vuestro nombre á lo supremo, en los premios mas justos acredita que sirvió á su Señor con todo esfuerzo.

Bey. Alaref, esas victorias que así presentas, con premio justo deben ser honradas, y no tardaré en hacerlo. Amet, preséntale tú (mis voces obedeciendo) de sus gloriosos laureles el honor de mayor precio. *v. Am.* Observa pues en la ofrenda que á tus servicios ofrezco que en lo que sufro y recato mis benignidades pruebo.

Sale Amet que conduce á Osman entre cadenas.

Alar. Padre... Os. Hijo... Alar. Señor... Bey. No te admires, esos yerros que Osman sufre como miras, son produccion de estos negros renglones. Léelos, tirano, *Tira una carta al suelo.* y considera por ellos que el no quitarte la vida es porque tu hijo objeto es de mi amor, es atlante de mi Regencia y mi Cetro, y que á no merecer tanto como en su valor comprehendo, tu vil sangre derramada satisficiera el severo rigor que con justa causa es digno de tus despechos. *Vase.* Toma la carta Osman, y la lee mientras Muley dice lo siguiente.

Mul. Los resortes de mi envidia producen buenos efectos: yo haré que el mundo conozca de mi corazon soberbio la ambicion, y que por ella seré de Argel pronto dueño. *Vase.*

Os. Hijo... Alar. Padre... Os. Mira tú cuánto cabe en un despecho, y abominable traicion: *Quiere quitarle la carta Alaref.* Déxame, que leerla quiero, pues si yo reconociese que era (como afirman) reo de vergüenza, mi delito no publicára. Indiscreto, dice así... Letras infames que arrojan tanto veneno.

Lee. » A vos, Regente de Argel, » os avisa con anhelo » un corazon mas leal, » que os guardéis de un lisongero,

„que porque su hijo logre
„de aquesta Regencia y Cetro,
„Osman dispone quitaros
„vida, poderío y reyno.”

Hace que quiere llorar.

Alar. Ay padre!

Os. Hijo cruel;

nunca creyera, perverso,
que tu corazon pensase
tan mal; ese sentimiento
dá á entender puede tu padre
ser traidor; jamás mi aliento
te enseñó acciones, que acaso
te encaminasen soberbio
á faltar á la lealtad
que al trono debí; pues, necio,
cómo puedes discurrir

que yo tenga en el despecho
de tan iniqua traicion
el mas mínimo concepto?
Piensa mejor de tu padre;
y piensa que crueles pechos,
enemigos del honor,
de tus valerosos hechos,
y de mis lealtades, intentan
denigrarnos con exceso.

Si te parece que acaso
el verme oprimido y preso
puede causarme temor;
te engañas: no, ni estos fieros
borrones me dan cuidado;
pues como me miro exento
de culpa, aunque reducido
me viera al triste momento
de la muerte, siendo noble,
y con mi lealtad cumpliendo,
dirá mi fama gloriosa,
sabiendo que leal he muerto:
murió Osman; pero murió
por su honor, que siempre ileso,
aun en la tumba, le ofrece
á su memoria trofeos.

Alar. Pero es fácil...

Sale Amet.

Amet. Nuestro Bey
me manda os conduzca luego
á la prision.

Alar. Antes yo con mi vida....

Quiere echar mano al alfange.

Osm. Qué haces, necio?

Suspende la ira: trata,
Amet, de llevarme al centro
de la mazmorra; y tú dexa
que sea, como es, el tiempo
descubridor mas seguro
de los mundanos sucesos,
quando adversos ú propicios
los declara sin remedio.

Vase con Amet.

Alar. Corazon, qué es lo que sufres?

son de tu valor el premio
ver á tu padre en prisiones,
cercado de vilipendios,
objeto del deshonor,
y murmuracion del Pueblo?
Podrás sufrir....

Sale Muley.

Mul. Alaref,
atiende bien á mis ecos.

Alar. Muley, qué quieres de mí?

Mul. Que mires si en el silencio
de esta estancia podré hablarte
en asunto de secreto.

Alar. Nadie cercano se mira.

Mul. Pues oye mi pensamiento.

Que soy tu amigo conoces:
que te estimo, y que te quiero
tienes pruebas bien seguras;
pues si adviertes todo esto,
cómo imaginar podrás
que pueda sufrir mi aliento
las máncillas de tu honor,
y de tu valor desprecios?
Despues que tu diestro brazo

ha llenado de trofeos
 á esta Regencia de Argel,
 te paga ese iniquo objeto,
 ese Bey, que ahora nos manda
 con premiarte tus esfuerzos
 teniendo preso á tu padre?
 Ya sabes que su gobierno
 es soberbio y detestable;
 que es tirano; todo el Pueblo
 le aborrece; y sufrirás
 que domine un altanero,
 ultrajando los vasallos,
 y destrozando los Pueblos?
 Muera el cruel por tu mano:
 esto solo te aconsejo,
 que yo que en tu ayuda trato
 eternizar mis afectos,
 haré que recaiga en tí
 la eleccion, y el poder luego:
 esta misma noche, esta,
 ha de ser de su sangriento
 corazon llave inhumana
 lo cortante de tu azero.
 Yo (pues sabes que él me fia
 su vida, amor y secreto)
 te pondré donde consigas
 la accion segura; cortemos
 un bástago tan infame
 que destroza nuestro imperio.
 No dudes, porque si dudas,
 y lo dilatas, muy presto
 verás correr de tu sangre
 raudales, mirando el cuello
 dividido de tu padre
 en el público escarmiento,
 siendo lastimable muestra
 de un bárbaro pensamiento.
 Qué resuelves?

Alar. Ay Muley!
 que tan confuso me encuentro,
 tan lleno de turbaciones,
 y tan agitado el pecho,

que entre el amor y venganza,
 entre el rigor y el afecto,
 dudo lo que he de elegir;
 y así, Muley, yo te ruego
 me dexes breves instantes,
 para que discurra en ellos
 cómo salvar á mi padre
 de tan inminente riesgo;
 pues si veo que la suerte
 me cierra los justos medios,
 me valdré de los injustos,
 y atropellando por ellos,
 entre rigores y estragos,
 y entre vengativos hechos,
 haré sea la crueldad
 norte del furor acerbo
 que me domina y me mata
 en el caso en que me veo. *Vase.*

Mul. Cabiloso tituvea;
 pero yo astuto y sediento,
 asistido de ambicion
 y de inagotable tedio,
 acabando con el Bey,
 de Alaref haré lo mesmo;
 Osman morirá á mis íras,
 y libre de estos objetos,
 dueño de Argel, á mis plantas
 veré á todos mis opuestos. *Vase.*

Selva. Salen el Bey y Amet.

Amet. Triste os veó, gran Señor.

Bey. No lo extrañes; si me miro
 cercado de la traicion,
 y con el mayor peligro.
 Osman, en quien yo fiaba
 mi poder, á quien amigo
 le confié mis arcanos
 siendo mi primer Ministro,
 conspirar contra mi vida,
 buscar alevoso, impío,
 cómo privarme del mando?
Amet, aunque mi cariño
 es grande para hijo y padre,

por el padre pierde el hijo,
y debo guardar mi vida;
mañana, sin mas arbitrio,
consultada la Regencia,
se publicará el destino
de Osman, y será su vida
despojo de un cruel cuchillo.

Amet. Quien sabe, señor, si acaso....

Dent. Alar. He de entrar.

Bey. Quién da esos gritos?

Sale Alaref.

Alar. Yo, gran señor, que ante vos
vengo á buscar el abrigo
del dolor que me atormenta,
y la pena con que lidio.
Osman, señor, es mi padre,
es leal, yo lo confirmo;
pues su corazon jamás
pudo pensar como iniquo.
Si algun traidor alevoso,
tomando del arte indigno
la falacia entre las letras,
introduxo el basilisco
de la maldad mas enorme,
dad tiempo, señor, os pido
para probar su inocencia;
yo buscaré los arbitrios
mas pronto, mas eficaces,
para que quedando limpio
un ser que me ha dado el ser,
me illustre en lo sucesivo:
todo el que gobierna, debe
en los urgentes peligros
usar de sábia prudencia:
Bey sois de Argel, y tan digno,
que entre los propios y extraños
gozais nombre de benigno.
No os pido piedad, justicia
con justa razon os pido:
para que la concedais
os presento como amigos
mis servicios y lealtad,

5
heridas que he recibido,
que esmaltadas con mi sangre
publican el valor mio;
y si todo esto no basta,
á vuestros pies hoy rendido,
sacando este limpio acero,
rayo que es el terror mismo
de vuestros contrarios, ruego
que abriéndome el pecho, impío
no dexeis gota de sangre,
con tal de que sea el castigo
(si mi padre tiene culpa)
á mí solo cometido:
no dudeis herirme el pecho,
si no templais lo benigno
con lo prudente; y de no,
yo mismo, señor, yo mismo
aquí me daré la muerte;
para que digan los siglos,
para que publique el orbe,
que dándose muerte un hijo,
salvó la vida á su padre,
no hallando en el Real dominio
prudencia para inquirir
la verdad de su delito.

Bey. Conozco, Alaref, conozco
vuestra razon. Yo no afirmo
el error en vuestro padre;
pero la carta testigo
es que avisa ser traidor:
haced, *Amet*, que á palacio
Osman sea conducido:

Vase Amet.

de no serlo no averiguo
certeza; y puesto es fuerza,
en el caso en que me miro,
asegurar la verdad,
lo que haré (porque os estimo)
es que habéis con vuestro padre
antes que llegue el castigo:
si se aclara su inocencia,
me hallareis siempre benigno;

pero si no, vive Ala,
Señor Supremo y Divino,
que daré con su escarmiento
trágico asombro á los siglos. *Vase.*

Alar. O divinos cielos! Quién
se miró en tanto conflicto,
perdido el honor de un padre,
pronto al trágico suplicio,
y sin hallar á esta pena,
ni aun por asomo un alivio!
De qué me sirven los lauros,
de qué continuos peligros
á que expuse mi valor,
por dar en lo sucesivo
nuevo blason á mi fama,
nueva gloria al nombre mio?
Mas supuesto que fué Amet
á conducir, como ha dicho
el Bey, á Osman á palacio,
á hablarle parto: ahora mismo
le diré mi intercesion
con el Bey; con expresivos
afectos de un hijo amante
veré de que reducido,
aclare de aqueste arcano
los secretos escondidos;
y quando se niegue á todo,
yo cruel, conmigo mismo,
me daré muerte violenta
ántes que de su delito
vea el golpe asegurado,
acreditando de un hijo
el amor, la fe y constancia,
ántes que el hado enemigo
de su oroscopo fatal
execute cruel ministro,
en su vida y en la mia,
los mas bárbaros delirios.

Sale el Bey y Muley.

Bey. Qué te parece Muley,
de Osman el cruel intento?

Mul. Que las pasiones humanas,

quando dominan un pecho,
y éste fácil no resiste,
son posibles los defectos.

Bey. Quién me dixera, Muley,
que siendo el cariño inmenso
para el hijo y para el padre,
éste traidor y severo
conspirase contra mí?
De qué le sirve al que es dueño
de vasallos y provincias
obrar con benigno acierto,
si en esta misma bondad
encuentra alevosos pechos?
Osman de mi poder era
árbitro; por sus consejos
dirigia mi Regencia,
fiaba en él mis aciertos,
y él inhumano trataba
de mi vida el fin funesto:
será posible, Muley..

Mul. Señor, (importa al veneno
de mi maldad confundir
con lo afable lo perverso).
Osman ha sido leal,
y es difícil en un pecho
que sirve bien á su Rey
faltar al sacro respeto.
La ambicion, tambien es claro,
es poderoso instrumento
contra el hombre, si ella vence
de la razon los esfuerzos.
Se ha visto ya muchas veces
romper los justos conceptos,
y hacer de un hombre leal
un traidor el más protervo.
No te aseguro sea Osman
de esta clase; pero exemplos
continuados en la Historia
nos avisan estos yerros:
lo que corta estos peligros
es el rigor en los dueños,
y con escarmientos justos

se evitan los desaciertos.
 Si Osman es traidor, no alcance
 piedad, muera mas sangriento,
 que aunque ha sido fiel mi amigo,
 y aunque su desgracia siento,
 el honor del mando es antes
 que mis amigos afectos;
 mas tanta es mi lealtad
 (ya la vereis á su tiempo)
 que ruego por su castigo;
 pues de lo contrario advierto,
 que inevitable la ruina,
 en ella morir os veo.

Cómo sabe así la envidia
 dorar la maldad, haciendo
 virtud lo que es crueldad,
 lealtad lo que es vil concepto.

Bey. Bien me aconsejas, Muley,
 mucho á tu cariño debo,
 pero quisiera que Osman
 fuese leal; para esto,
 pues su amigo eres, qual dices,
 búscale piadosos medios
 para libertar su vida,
 que de tu amistad lo creo,
 que yo te compensaré
 el favor; y pues comprendo
 que nadie es amigo suyo
 sino tú, discurre cuerdo
 cómo podré obrar benigno,
 sin exponerme á los riesgos,
 y sin que falte prudente
 á la justicia que debo.

Mul. Así lo haré, gran señor.
 Qué fácil es á un perverso
 adornar con la virtud
 sus alevosos proyectos:
 todo va bien hasta aquí:
 yo lograré mis intentos.

Bey. Razon ajustada, ayuda
 mis acordes pensamientos.
Sale Amet con varias cartas.

Amet. Ya en la sala mas oculta
 de palacio unidos dexo
 á padre é hijo, señor,
 tus voces obedeciendo;
 pero habiendo ahora llegado
 varios xabeques al puerto
 de Olit, vuestro General
 me ha entregado estos pliegos.

Bey. Divertiré mis cuidados
 con las noticias que espero:
 dámelos.

Amet. Estos, señor,
 son. *Dale unos pliegos.*

Bey. Pero reparo en ellos
 uno, que si no me engaño,
 padecido es en extremo
 á la letra del aviso
 de Osman al traidor intento.
 Sin sobre viene; á mi quarto
 me retiro, porque luego
 coteje de aquel carácter
 con este el símil mas recto.
 Si acaso nuevas traiciones
 aumentan mis sentimientos...
 Vé, Amet, y las resultas
 de Osman avísame luego,
 para que de su sentencia
 firme el último decreto.

Vanse. Palacio, y salen Osman y Alaref.

Alar. Posible, padre, es que así obs-
 tinado
 no declares si hay culpa. Quál ob-
 jeto
 fué el movedor de tan aleve trato?
 quereis llegar al último despecho?
 ó quieres que con bárbara locura
 yo mismo, ayrado, acabe mis alien-
 tos?

El Bey la carta tiene; ella declara
 que eres traidor.

Osm. Qué dices? Alar. Niego
 el que tú puedas serlo, padre mio;

pero miro el peligro manifiesto.

Yo mismo, por mí mismo, sé
constante

que tú no produciste tal defecto;
pero el Bey, obstinado, dar castigo
intenta á lo que público se ha he-
cho;

de tu capacidad á lo posible
en aquesta ocasion, señor, apelo:
dame luz con que pueda descu-
brirse

del crimen mas cruel el vil exceso;
de mi valor los mas ardientes rayos,
de las tropas sujetas á mi aliento,
toda sagacidad de mis amigos,
la integridad y el mas curioso zelo
emplearé, ó padre, por salvarte;
todo aquesto, señor me mueve á
hacerlo,

aquel filial amor, aquel cariño,
que es hijo de tu sér; además de
esto,

cómo podré vivir, si tú faltases
al golpe de un ministro justiciero?
Habla claro, señor, dime, en tal
caso

qué podré hacer?

Osm. Obedecer preceptos
de tu padre, que son...

Alar. Disponlos breve.

Osm. Verme morir con el mayor con-
tento.

Alar. Cómo será posible? Antes mi
vida
tendrá su fin.

Osm. Qué mal los documentos
que en tus primeros años te ense-
ñaba

imprimistes, cruel, en tu talento!
Qué piensas que es morir? Lograr
la suerte

á que se encaminan los alientos

de esta vida mortal; todo el que
nace,

es la tumba precisa el postrimero
trance que ha de tener: no todos
mueren

conforme han merecido, ni por esto
dexa de conducir al mauseolo

á los malos lo mismo que á los
buenos.

Esta suerte es igual á los nacidos:
en ella la virtud halla su premio;
luego si allí se encuentra de la fama
la memoria mejor, por qué severo
temeré el instante en que acredito
de mis operaciones lo perfecto?

Indiciado de reo me acriminan,
me pronosticas golpe mas funesto:
comprobar mi inocencia no me es
fácil:

dices que el Bey se muestra justi-
ciero,
y quieres que la muerte me dé es-
panto?

que engañado te miras; solo en eso
encontraré de mi lealtad la prueba,
porque sé de seguro que en mu-
riendo,

se ha de saber que fué mi muerte
injusta;

y pues que he de llegar al fin pos-
trero,

quiero llegar tan lleno de mi fama,
que se diga en los siglos venideros:
Osman murió culpado, mas su
muerte

declaró la inocencia de su pecho,
y su pérdida, en todo ventajosa,
á su blason pública por el tiempo,
que aunque la envidia procuró
mancharle

su heróica sangre, el tiempo des-
cubriendo

su valor, su coustancia y sus lealtades (premo.

le diéron un renombre el ma su-

Alar. Todo está bien; pero pues no declaras

á tu favor, ó padre, algun suceso que pueda libertarte presuroso, buscaré pronto al Bey, y con mis ruegos

le pedire tu vida.

Osm. Bárbaro hijo, qué discurrees lograr con ese medio?

Alar. Librate de la muerte, padre mio.

Osm. Pero es con un borron el mas inmenso.

Si yo no tengo culpa; si impostura es el crimen cruel en que me veo; si con tus ruegos logras el salvarme, sin que por mí se pruebe lo perfecto

de mi fiel corazon, será la gracia por piedad, no justicia; esta pretendo, (misma

y no aquella, supuesto que en la está la ocultacion de mis defectos: no, Alaref; yo no quiero que se diga (precio:

que por gracia alcancé la vida en si merezco la muerte con justicia, con ella sea el castigo; mas si muero con justicia, esta me hace ilustre quando muero inocente; esto es lo cierto: (bes,

y así, Alaref, si piensas, como decon honor, oculta en el silencio tus penas, y del golpe inexorable sufre con tu valor todo el tormento.

Alar. No me es fácil, señor: vuelvo á las plantas del Bey, y en ellas con mis ruegos conseguiré librate.

Se arroja Osman á la espada de su hijo para sacarla.

Osm. Antes mi aliento, viéndote inobediente, de esta suerte acabará mi vida.

Alar. De tal despecho estorbaré la accion.

Osm. Ves, hijo ingrato; y pues no te aprovechan mis consejos, evítame la muerte, que algun dia conocerás de tu intencion los yerros. (gure

Alar. Aunque la heroicidad me ase- nuestro justo pensar, al mismo tiempo (padre la humanidad me dice que es mi el que va á padecer; y ésta ven- ciendo

en el amor, aquella me apresura el afecto filial de mis intentos: perdóname, señor; perdona, padre mio, soy sensible, y como hijo os quiero, y no puedo sufrir con vuestra muerte

el tormento mayor de mis tormentos. Vase.

Osm. Aunque quiero resistir las lágrimas con esfuerzo, brotan éstas compasivas de tanto cariño en precio; pero mientras vuelve Amet, y me conduce á mi arresto, discurremos, corazon, de mi vida los sucesos.

Yo, que General valiente, en mis mocedades fuéron los rayos de mi valor terror del Christiano gremio: yo, que despues de dexados de Marte los instrumentos,

en la guerra y en la paz
 he merecido discreto
 el favor de los Regentes
 de este Argelino emisferio:
 yo, que de Abdalla valiente
 antecesor, del guerrero
 Bey, que ahora tiene el mando,
 merecí el mayor aprecio,
 fiándome en su Regencia,
 todo el poder de su cetro:
 yo, al fin, que enseñé valiente
 á Alaref, fruto halagüeño
 de mis entrañas, el modo
 de adquirirse lauro eterno,
 pues Capitan aplaudido
 es de ese piélago inmenso
 terror, de la tierra asombro,
 y de propios y extrangeros,
 si temido, venerado
 por su virtud y su esfuerzo,
 hoy triste, preso, abatido,
 y reducido al extremo
 de padecer un castigo
 ignominioso, me veo
 señalado por traidor,
 sin motivo para ello.
 Y son así, airada fortuna,
 de tu constancia los hechos?
 Sí lo son; y pues me hallo
 con entereza y consejo
 para conocer que el mundo
 solo produce desprecios,
 que aquel que merece mas,
 ese suele alcanzar ménos;
 no temamos á la muerte,
 y dexemos un exemplo,
 que á los venideros siglos
 publique la fama en ecos:
 que Osman, defensa y columna
 de este Argelino gobierno
 murió de reo indiciado,
 no llegando nunca á reo;

pero lleno de lealtad,
 y de heroicidades lleno,
 supo triunfar de la muerte;
 dexando su nombre eterno
 como blason de su gloria,
 como timbre de sus hechos;
 pues á pesar de la envidia,
 y de traidores inventos,
 siempre leal al poder,
 supo morir con acierto,
 mostrando de su inocencia
 el esmalte mas supremo.

ACTO SEGUNDO.

Salon. Sale Amet y el Bey con una carta.

Amet. Muy contento estais, señor,
segun el semblante miro.

Bey. Como mi corazon es
de todos modos benigno,
y encuentro satisfacciones
donde pensaba delitos,
reboso de la alegría:
en aquellos pliegos mismos
que me has entregado tú,
hallé carta; óyela amigo,
que aunque firmada no está,
como es del carácter mismo,
de la que culpa á Osman,
le libra de su castigo.

Lee. "La carta que á Osman culpaba
"es inventada, el delito
"es supuesto, pues leal
"la envidia trazó el iniquo
"modo que al Bey induxese
"á juzgarle su enemigo.
"Quien es el que dió el invento,
"se calla, porque es preciso;
"demás que el tiempo será
"quien aclare lo que escribo."
Ves, Amet; pon luego, luego

á Osman libre ; tráele , amigo,
á Palacio , que en mis brazos
encontrará mi cariño;
y tambien dará á Alaref
los favores de que es digno;
pero espera , que Muley
viene presuroso : elijo
luego que contigo hable,
por lo mucho que le estimo,
y él á Osman conozco quiere
mostrarle los beneficios,
me retiro hácia este lado:
no digas lo que te digo. *Escond.*

Amet. Está bien.

Mul. al paño. Puesto que al Bey
retirado le averiguo,
astucias mias , formemos
los traidores precipicios,
adonde perezcan todos
los opuestos á mi arbitrio.

Sale. *Amet,* pues estamos solos,
oye ; que como eres digno
de confianzas del Bey,
y mi lealtad no ha podido
sufrir traidores engaños,
te haré conocer , amigo,
aproximadas traiciones,
y de nuestro Bey peligros.
Alaref , traidor ingrato,
sabiendo que siempre asisto
al Bey , me ha propuesto
que si le doy lugar y sitio
para matarle , y lograr
su venganza , su Ministro
en el trono que consiga
me dará por premio fixo.
Yo , despues de hacerle ver
su maldad , le he entretenido,
para que el Regente justo
le dé pronto su castigo.
Mira tú quién tal creyera ;
pero hay pechos fementidos,

que aparentan lealtades,
y son fieros basiliscos.
Sígueme , *Amet* , buscaremos
al Bey para darle aviso
de su riesgo.

Sale el Bey. Ya lo observo;
y observo quanto cariño
te merezco , fiel *Muley*;
y aunque oírte he sentido
de Alaref tantas traiciones,
quando mi pecho propicio,
lleno de benignidades,
buscaba que á padre é hijo
coronasen sus virtudes,
borran el afecto mio
tan fuertes iniquidades;
y así , *Amet* , haz lo que he dicho.

Vase Amet.

O malvados ! no sabeis
que el cielo , que es siempre pío,
descubre vuestras astucias
por muy extraños caminos.
Muley , á verme vendrás,
que premiarte determino;
que es justo que satisfaga
tus afectos y cariños. *Vase.*

Mul. Quién , quién de tan fieras trai-
ciones
se librará , si el peligro
se le pone de esta forma,
con que no puede evadirlo? *Vase.*

Sale Alar. Que no pueda conseguir
que mi padre reducido
se mire ! fuerte constancia,
y tormento con que lidio:
buscaré al Bey.

Sale Amet. Alaref,
tu padre va conducido
al salon Real : está libre;
pero son tus enemigos
muy poderosos.

Alar. Declara

sin sabes quién son.

Amet. Amigo.

solo avisos puedo darte;
harto digo en lo que digo. *Vase.*

Alar Confuso con los acasos
tengo el corazon rendido
en amargos sobresaltos,
sin que pueda suprimirlos.
La voz de *Amet* me perturba;
quáles serán los iniquos
que así conspiran tiranos
quando yo no dí motivo?
Mas pues dixo que mi padre
libre está, voy de improviso
á besar su mano, y obre
despues el hado enemigo,
que estando el pecho inocente,
no me asustan los peligros. *Vase.*

Salen el Bey, y Osman libre.

Bey. Osman, el acaso y carta
han probado tu inocencia,
mira qué quieres en pago
de tus ya pasadas penas.
Yo no puedo mas premiarte,
sino que en esta Regencia
mandes como propia, y yo,
qual todos, grato obedezca:
el mando de tierra y mar
te confio; piensa, piensa
si tú puedes querer mas,
que yo darte mas quisiera.

Osm. Señor, los que mandan mucho,
es imposible materia
puedan librarse de engaños:
son muchos los que rodean
al cetro: todos envidiosos,
todos forman en su idea
particulares proyectos
para elevar su grandeza;
y tal vez en aquel que
ménos maldad se creyera,
suele hospedar su traicion

sus venenosas materias.

Bey. Asegurado por mí
de la maldad tan acerba
como la carta, que fué
de tu delito la prueba,
estás libre; pero ahora
consejo quiero me dieras
en un lance el mas atroz
y de mayor conseqüencia:
tu culpa fué fomentada
por una carta; otra llega
á traer el desengaño,
y probada tu inocencia,
destruyen toda duda
con la pública evidencia.

Pero has de saber, amigo,
que otra traicion descubierta
por boca del que la traza,
asegura su infidencia.

Qué harías en este lance,
si tú el mando sostuvieras,
siendo un amigo el traidor
que acabar mi vida intenta.

Osm. Bien sabeis mi integridad,
segura os es mi entereza,
tanto, que si fuera mi hijo
(que es la cosa mas afecta
de mi corazon) en él
todo el rigor exerciera,
formára nuevos castigos
á maldades tan perversas.

Bey. Pues sabe que es el traidor....

Osm. Quién, señor? No te detengas,
que ya deseo exercer
el furor que el pecho encierra.
Quién el alevoso es?

Bey. Tu hijo: su propia lengua
á Muley se lo asegura,
y su implacable perversa
intencion es acabar
con la vida que me alienta.
No te digo le castigues;

pero atento considera
 que es poderoso en Argel,
 que tropas de mar y tierra
 le aman, que es muy difícil,
 si se arrojan contenerlas,
 que el peligro es inminente,
 y que debe tu prudencia,
 como sábio, como padre,
 y en fin como que interesa
 la quietud, vida y sosiego
 de Argel y de su Regencia;
 y pues en tu mano tienes
 mi poder, y quanto pueda
 valer, mira te confio
 un asunto que te empeña
 á pagar la confianza
 con la mayor entereza. *Vase.*

Osm. Quién, cielos, se ha visto, quién
 con tal linage de penas?

Apénas me saca el hado
 victorioso en mi inocencia,
 nuevos cuidados me asustan,
 nuevos peligros me cercan.

El corazon valeroso
 pudo suprimir con fuerza
 el peligro de mi vida,
 mi vilipendio, mi ofensa;
 pero en mi hijo, que parte
 es de mis entrañas mismas,
 dudo pueda conseguir
 alentar mi resistencia.

O amor paternal! ó afecto!
 cómo sensible me engañas
 que en la misma humanidad
 muestras la naturaleza.

Pero el empeño del Bey,
 su confianza, su extrema
 benignidad me sorprehende,
 me obliga de tal manera,
 que el amor de padre rinde
 al deber y á la obediencia.

Contrastado entre el cariño

y los cargos que me cercan,
 todo mi valor vacila,
 todo el pecho titubea.

Pero qué dudo? lealtad
 y justicia son las prendas
 que han ilustrado mi fama,
 que han llenado de proezas
 mi memoria, pues no dudo:
 la integridad siempre sea
 quien constante en los empeños,
 dirigiendo mi entereza,
 entre juez y padre luzca
 con la mayor experiencia;
 y así voy adonde....

*Sale Alaref, y se arroja á sus pies,
 besando su mano.*

Alar. Padre!

con cuánto gozo se encuentra
 el corazon á miraros
 libre y contento!

Osm. Ea, cesa,
 bárbaro, cruel, traidor,
 y en tí mismo considera
 qué contento estará un padre
 quando un hijo vil demuestra
 de la maldad mas enorme
 la mas atrevida senda?

Alar. Si acaso, señor, mis ruegos
 consiguiéron la clemencia
 del Bey para libertarnos,
 considerad quán acerbos
 son las penas en un hijo
 en quanto el padre padezca:
 si mi afecto ...

Osm. Cómo, aleve,
 sabes buscar en la ofensa,
 con mostrar el beneficio,
 moderar tu accion perversa;
 pues no lo imagines, no:
 soy tu juez, y así prevenga
 tu maldad varios caminos
 con que libertarte puedas,

porque tu vida en peligro
en breve á perderla.

Alar. Dime, señor, de tus iras
la causa.

Osm. Que no la sepas te conviene;
porque es cierto que al saberla
de mi boca, no llegarás
á padecer la tragedia:

consternado de mis voces,
procedidas de mi lengua,
ó murieras al oirlas,
ó te matara mi diestra.

Corazon, no me recuerdes *ap.*
que soy padre: dexa, dexa
que obre juez, y no me obligues
á que en lágrimas inmensas
de mi humanidad demuestre
lo sensible de mi pena.

Va á irse, y él le detiene.

Alar. Y así tan cruel retiras
la vista? y me dexas
en tan ciego laberinto
sin que mi culpa se sepa?
Posible es, amado padre,
que tan vigoroso seas?
declárame tus enojos:
dime la causa.

Osm. Ea, suelta;
cruel hijo, no mereces
sino que rigores tengas. *Vase.*

Alar. Cómo es fácil resistir
á tal confusion de penas?
qué delito he cometido
que tanto rigor ostenta
mi padre? Alá Divino,
qué culpas en mí se observan
para tanta crueldad?
Apénas gozaba, apénas
del placer de que gozaba
libertad, quando severa
su faz, airada amenazaba
mi vida en una tragedia;

si mi memoria recorro,
no encuentro por donde puedan
darne castigo, ni causa
para que culparme sepan
en ningun acaso, quando..

Sale Amet. Tu acero me entrega,
y por orden de tu padre
ven á una prision estrecha.

Alar. No me quiero resistir:
este es mi acero, y te ruega
mi amistad, si es que es posible,
me digas qué se sospecha
de mí.

Amet. Ignoro la causa:
solo sé que se interesa
algun aleve traidor
en perder á la inocencia.

Alar. Pues, Amet, condúceme
á la prision; pues en ella,
tal vez, el hado propicio
dará consuelo á mis penas. *Vase.*

Sale Mul. Salgamos, ambicion mia,
á discurrir, y pensemos
que si dilato mi logro,
me expongo á continuo riesgo.
Salió Osman de su prision;
y aunque averiguar pretendo,
cómo, ó por qué, no he podido
asegurarne en lo cierto.

Y puesto que ahora he visto
que á Alaref llevaba preso
Amet, debo apresurar
la intencion de mis deseos.
Esta noche, quando el Bey
descanse, pues siempre el sueño
le busca distintamente
que lo regular, yo mesmo,
prevenido anteriormente,
le daré muerte sangriento.
Mahomet, que siempre ha sido
el motor de mis enredos,
y dirige mis ideas,

y que conserva secretos
 que tanto nos interesan,
 vendrá pronto y encubierto
 para ayudarme valiente:
 muerto el Bey, las tropas luego
 prevenidas por Mahomet
 me aclaman, me dan el cetro,
 y á Osman le quito la vida;
 otra traicion previniendo
 de Alaref hago lo mismo,
 y aun de Amet, pues que no quiero
 que ninguno sea capaz
 de acriminarme los hechos,
 que escalon de mi fortuna
 me elevan al grado excelso.
 Mis dichas mayores son
 el que engañados los tengo
 á todos con mi lealtad,
 siendo un monstruo tan perverso,
 que solo abrigo impiedades,
 solo fabrico tormentos,
 dirigiendo mis acciones
 al logro de mis deseos.

Sale Amet.

Am. Muley, nuestro Bey os llama.

Mul. Finjamos. Dime si puedo
 conseguir por qué razon
 á Alaref llevaste preso.

Amet. Por indicios de traidor.

Mul. Pues me voy, por ver si puedo
 rogar fiel por Alaref,
 que los amigos en esto
 prueban de fina amistad
 el crisol mas puro y terso. *Vase.*

Amet. Pues yo, si veo que agravan
 su delito, veré medios
 de darle la libertad
 como amigo verdadero. *Vase.*

Cárcel; y sale Alaref preso.

Alar. Si el reo, cerca la hora
 en que llegue el juez severo
 á que declare su culpa,

teme el rígido momento;
 yo, aunque inocente soy,
 la vista de mi juez temo,
 por ser mi padre, y por ser
 de un espíritu el mas recto.
 Pero mi mayor cuidado,
 y el afan de mis desvelos,
 es porque, siendo inocente,
 sin culpa estoy padeciendo.
 Quién el traidor alevoso
 será, que falso y protervo,
 contra mi fama fomenta
 de mi vida los despechos?
 es posible, cruel fortuna,
 que con tan rigo aspecto
 me trates? en qué te ofendí
 para tan áspero ceño?
 no te hice mis sacrificios,
 exponiéndome ú tus ruegos?
 no te fabriqué holocaustos
 en tus altares, poniendo
 mi vida á tu confianza
 sujeta por tus decretos:
 Luego por qué así mi tratas?
 por tu veleidad; ya veo
 que el que en tí se fia, fia
 sus esperanzas al viento.
 Cruel hado!

Sale Osman. Oye, Alaref,
 y responde á mis acentos.
 De traidor son los indicios
 que te acumulan, para esto
 debes dar justas disculpas,
 pues de lo contrario el fiero
 rigor y justa sentencia
 serán tu fin el mas cierto.
 No confies en que fuiste
 hijo mio, que no quiero
 llamarte así quando abusas
 de mi cariño paterno,
 porque hijos que son traidores
 de ninguna suerte quiero:

procura pues declarar
las causas de tu protervo
pensar, y teme de un juez
el rigoroso decreto.

Alar. Padre...

Osm. Oye tus delitos,
y ve á todos respondiendo.
Que intentas matar al Bey
es tu primer culpa, añadiendo
que te quieres levantar
con Argel, y ser su dueño:
que las tropas las sublevas:
tres implacables defectos,
que uno por uno merece
el castigo mas acerbo;
y pues yo he de decretar
(por mandato que me han hecho)
tu muerte, abrevia las horas;
porque al mirarte, perverso,
con tan iniquas acciones,
juntamente te aborrezco.

Alar. He sufrido, juez, ó padre,
(que en el trance que me veo
para responderte trato
guardarte todo respeto)
tus voces, que divididas
en dos contrarios extremos,
como á juez y como á padre
diré justos sentimientos;
como á juez, y por las culpas
que me acriminas, no tengo
mas que responder, que nada
es verdad, que es solo invento
de algun falsario alevoso,
que cruel y lisongero,
ambicioso determina
borrar mi fama protervo;
que soy leal, que he servido
con el mas debido zelo,
y que lauros inmortales
he ofrecido á este gobierno;
si no basta esto, venga,

sea qual sea el decreto,
que resignado le espera
mi corazon, siempre excelso,
como á padre quiero ahora,
siendo hijo, responderos,
recordándoos me culpasteis
en mis duros sentimientos
juzgando que yo os creía
traidor: si allí fuisteis severo
para reprehender mis ansias,
con justa razon yo puedo
decir cómo pensais mal
de un hijo que nació vuestro.
Si no aprendí á ser traidor
por vuestros timbres excelsos
y vuestra enseñanza, cómo
juzgais que yo pueda serlo?
Ultimamente os respondo
que inocente me contemplo;
y así haced lo que querais
quando firmeis el decreto,
que sé despreciar la vida
imitando tus consejos.

Osm. Bien conozco no es traidor, *ap,*
pero en el cargo no puedo
indemnizarle. O amor
paternal! cuánto padezco
entre el rigor y el cariño,
entre la accion y mi empeño!
Pues bien, Alaref: si vos
nada declarais, bien presto
con una justa sentencia
dexareis un escarmiento.

Alar. Como muera asegurado
que ser hijo bien merezco
vuestro, padre, lo demas
nada me importa.

Osm. Y sereno
podré, sin darle mis brazos,
separarme?

Alar. Si os merezco
amoroso, mas que seais

para mí el juez mas recto:
padre...

Osm. Hijo, Alá te guarde:
mas resistirme no puedo:
toma mis brazos al fin.

Alar. Esto es lo que mas deseo.

Osm. Y el hado vuelva benigno
la quietud á nuestros pechos:
retírate.

Alar. Así lo haré,
gozoso de ver que llevo
con los brazos de mi padre
todo mi mayor consuelo. *Vase.*

Osm. Vive Alá que no es traidor;
pues su espíritu guerrero
no se hallára tan valiente
si se conociera reo:
buscaré al Bey, y veré
si descubro los perversos
que de él y de mí, tiranos,
son escondidos efectos
de la envidia y la maldad,
del horror y del despecho. *Vase.*

Palacio con silla al foro: y sale el Bey.

Bey. Que sea tan codicioso
el mandar, no previniendo
los peligros del que manda!
todo el que gobierna inmensos
enemigos se fabrica,
sin que dé motivo á ello;
solo porque singular
es de todos el primero.
Qué de cuidados no cercan
al que domina! sosiego
no logra, y siempre vendido
se mira por los perversos.
Díganlo Alaref y Osman,
porque creyéndolos reos,
quando el uno se liberta,
del otro nace el defecto
de traidor: qué hará su padre
en el lance en que le he puesto?

Verémos de su justicia,
la providad y talento.
Fatigadas mis potencias
buscan la quietud del sueño;
y pues que buscan descanso,
y resistirlo no puedo,
sírvale un rato de alivio
á los afanes que tengo.

Se sienta y duerme.

Sale Os. Buscando al Bey. pero allí,
si no me engaño, durmiendo
le miro; no quiero impedirle
la quietud de su sosiego.

Muley por la derecha.

Mul. Pronto Mahomet, y la hora
proporcionada ya veo;
pues duerme allí el Bey sentado,
á su muerte me prevengo.

Sale Alar. Sacado de la prision
por Amet, amigo cierto,
previniéndome que huya
de Argel por salvar los riesgos,
vengo á buscar á mi padre;
pero si mal yo no advierto,
Muley receloso trata
algun furioso despecho.

Mul. Nadie se ve: muere, Bey,
mi ambicion satisfaciendo.

*Al tiempo que saca un puñal para ma-
tar al Bey, salen Osman y Alaref,
cada uno por su parte, y le detienen
sacando los dos los sables: despierta
el Bey: todo á un tiempo.*

Os. y Alar. Tente, traidor inhumano.

Bey. Qué intentáis?

Dexa caer el puñal al mismo tiempo

Muley, y tira del sable.

Mul. Salvar tu riesgo,
quando aquestos dos traidores
mataros era su intento;
y á no defenderos yo...

Osm. Qué dices, monstruo perverso?

Alar. Si al Bey matar intentastes.

Mul. Vosotros sois los protervos.

Bey. Pues quién me mata?

Mul. Esos dos.

Bey. Quién me libraba?

Mul. Mi acero.

Osm. Pero este puñal declara el traidor.

Bey. Ya verle quiero.

Mul. Es de alguno de los dos.

Alar. Nosotros no le traemos.

Bey. No os irriteis, que muy breve sabré yo el traidor de cierto: la vayna de este puñal dónde está?

Osm. Yo no la tengo.

Alar. Ni yo tampoco.

Mul. Ay de mí!

Bey. Ves tú, perverso

Muley, que eres el tirano.

quando la vayna en tí veo?

Mas cómo te hallas, Alaref, libre?

Dentro voz. Ay de mí! soy muerto.

Bey. Quién dá esas voces?

Sale Am. Señor, declarártelo deseo.

Mahomet, que fiero traidor

tú desterraste, ahora mismo

quiso entrar en el palacio;

le detuve; pero fiero y ciego

se entró por mi mismo sable,

y ántes de caerse muerto

dixo: pues no queden libres

los bárbaros pensamientos;

y publicó las traiciones

contra Osman y su hijo tierno,

de Muley que las fraguó,

y que tenían dispuesto

el matarte aquesta noche,

y quedó pálido y yerto.

Bey. Con que eres el alevoso

que formaste el vil proyecto

contra Alaref, contra Osman, y contra mí?

Mul. No lo niego;

y pues descubiertas son mis maldades, las confieso.

Yo contra Osman escribí,

yo fingí los desaciertos

contra Alaref, y matarte

pretendí.

Bey. Calla, soberbio:

centro de la iniquidad,

bárbaro, cruel, perverso,

con qué has de pagar, malvado,

tus delitos tan horrendos?

llévale, Amet, á morir

sin detenerte un momento;

y aun así no satisface

sus implacables despechos.

Os. y Alar. Dexad, señor que á mis iras...

Quieren matarle los dos.

Bey. Suspended vuestros alientos,

que no es digno que mancheis

en su sangre esos aceros:

un verdugo el mas cruel

divida su infame cuello.

Mul. Pues no logré mi ambicion,

la muerte no me da miedo,

ya que no tuve la suerte

de destrozaros sangriento.

Lo lleva Amet.

Bey. Llegad, venid á mis brazos;

que muerto el vil instrumento

de la perfidia quedais

inocentes, y os ofrezco

que atlantes de mi Regencia

sois de mis poderes dueño.

Pero quién te libertó?

Alar. Amet, que amigo, temiendo

mi muerte, de la prision

me sacó.

Bey. Crecido premio.

merece, y se le daré.

Osm. Hijo, enlázate en mis tiernos brazos, que ya el cielo justo descubre sábio los hechos de los pechos que leales animan nuestros alientos.

Alarif. Siempre Alá benigno y justo

premia heróicos pensamientos.

Osm. Y pues se ha visto probado que los traidores inventos nunca logran su maldad, tomemos todos exemplo.

Todos. Y esperemos que benignos perdonen nuestros defectos.

SAYNETE NUEVO.

LA CENA DE CARNAVAL.

PERSONAS.

Don Tadeo.
Un Gallego.
Don Policarpo , Médico.

Tragaaldavas.
Reboltillo.

*Sale dando de palos Don Tadeo
á Reboltillo.*

Tad. Comilon de mil demonios,
vete de mi casa presto:
siete huevos en dos dias,
y todavía gruñendo?
te parece que el caudal
le tengo para eso?
Marcha , pícaro tunante,
vete de mi casa luego.

Reb. Pensará vmd. que me hace
mucha falta su puchero?
Pues no hay tal ; para morirse
de hambre en qualquier tiempo
hay lugar.

Tad. Pues dí , canalla,
mi trato es malo?

Reb. Muy bueno :
siete reales de salario
al mes: de almorzar , un huevo
para tres dias , comer,
el dia que hace puchero,
importa sus doce quartos,
que dura todo aquel tiempo
que no se pudre: dormir
en ese bendito suelo,
y estar trabajando siempre.
Qué conveniencia que pierdo!
Pero vmd las pagará;

pues otro criado bueno
tendrá , y puede que se acuerde
de Reboltillo el travieso. *Se va.*
Va á darle un palo , y se cae.

Tad. Aguarda... pero caí,
y todo el ocaso opuesto
me he roto ; si es un canalla ;
pero por lo que mas siento
que se vaya , es porque hoy
á cenar conmigo tengo,
por noche de Carnaval,
á Policarpo mi médico ;
y si no encuentro criado
que la cena guise , pierdo
la estimacion con ese hombre:
por vida de...

Dent. Gall. Don Temeo
vive aquí :

Tad. Quién diablo es ?

Sale Gallego. Es aquí
que buscan un cocinero,
y el amo diz que se llama
mi Señora Don Temeu?

Tad. Tadeo querrás decir,
y no Señora.

Gall. Pues eso
para mí todicu es uno,
Don Temea , ó Don Temeu,

Tad. A mear á los demonios,
salvage , bruto.

Gall. Pues eso.

Tad. Y sabes guisar?

Gall. Y mucho.

Tad. Y bien, tal qual?

Gall. Lo mas bueno:

chuculate con gallina,

arroz con pescado añejo,

aceytunas con garvanzos,

leche con vinagre y huevos,

pastelon de caracoles,

y carne con abadejo.

Tad. Hombre, qué diablos de guisos haces?

Gall. Ellos son muy buenos:

recíbame vmd., y verá

si no queda muy contento.

Tad. Y quién te ha enviado acá?

Gall. Rebortillo, cace tiempo

que me conoce.

Tad. Y te ha dicho

quánto has de ganar?

Gall. Ya en eso

estoy seguro. Si hay compra

siete reales pur lo ménus,

si no hay compra veinte reales:

no es así? Tad. Luego veremos;

y toma, ves á la plaza,

porque hoy una cena tengo

para algunos convidados:

compra lo que aquí te advierto:

media libra de ternera,

un charizo de lo añejo,

tocino medio quarteron,

pasas, nueces, unos peros,

carnero y vaca, y tu allá

lo guisarás.

Gall. Eso presto:

las pasas con el tocino,

las naranjas y el carnero,

las nueces con la ternera,

todo junto en un pucheiro

lo meteré, y las sopas

se harán despues: no es aquesto?

Tad. No, demonio: buen principio:

ves, trae lo que dicho tengo,

que yo lo gobernaré.

Gall. Muy bien está, voy curriendo. *V.*

Tad. Importa quedar muy bien

con cena de lucimiento,

pues la prevencion que hago

es sobradísima en extremo,

y al Gallego le haré yo

que lo guise bien compuesto,

que con esto, y con que yo

coma aprisa, desde luego

las tres partes de la cena

me las encajo al coletto. *Vase.*

Salen Don Policarpo de Médico,

y Tragaaldavas de militar.

Pol. Dexadme, que estoy de prisa,

que á cenar me voy, y espero

que la cena será grande

en casa de Don Tadeo.

Trag. Pues tanto hay?

Pol. Yo me figuro

que habrá su pescado fresco,

rellenos de Transilvania,

embutidos de Marruecos,

chorizos de Extremadura,

pastclones de Toledo,

y embuchados de Varsovia.

Trag. Ay amigo! si os merezco

amistad, pues que mirais

que de hambre me estoy muriendo;

llevadme, amigo, á esa cena

que comeré por doscientos;

y donde hay tanto y tan rico

bien llenaré mi coletto:

de rodillas os lo pido;

llevadme, que yo os prometo

no quede silla ni cofre,

armario, buró, ni asiento

que no masque, que no coma;

pues tanto es la hambre que tengo,

por noche de Carnaval,
que de veras me clareo.
Pol. Por ver si una apoplegía
os da, y un enfermo tengo,
os conduciré á la cena:
tambien porque Don Tadeo
es un fiero miserable,
y valientes ganas tengo
de comerle medio lado,
y cenarle todo entero.
Trag. Vamos á la cena, amigo;
vamos á la cena os ruego;
vamos, vamos á la cena,
que en la cena vivo y pienso:
prevente, bandullo mio,
que hoy lograrás tu consuelo.
Pol. Buenas ganas llevo; vaya
que cenaré de buen genio,
pues primero que me sobre
reventaré por comerlo. *Vanse.*
*Sale el Gallego con espuerta, y un
papel de especias en la mano.*
Galle. Quanto el amigo me quiere
Reboltillo: dióme luego,
para que yo guise bien
la cena, en el papelejo
la especia para le echare.
Sale Tad. Viene todo?
Galle. Eso muy bueno:
en la librita de carne
vienen tres de gueso bueno.
Tad. Pues éntrate en la cocina
á disponer todo eso.
Galle. Vin. verá si en mí tiene
un valiente cucinero. *Vas.*
Tad. Me parece diligente;
y pues ya va anocheciendo
dispondré la mesa yo.
Sale Gall. Señor amo, ha de ser negro
el carbon para guisare?
Tad. Pues le hay blanco, majadero?
Gall. Como estoy en otra casa

informarme es lo primero. *Vase.*
Tad. Como es el médico siempre
el mas preciso sugeto,
por eso le he convidado.
Sale Gall. Señor amo, yo nun puedo
encender ese carbon
por mas que le afullo recio:
quiere vmd. que yo le eche
agua para que mas presto
haga llama?
Tad. Gran demonio,
con agua encender el fuego?
por una torcida ves.
Galle. Está bien: voy entendiendo
Tad. Esta es la mesa.
Sale Gall. Meu amo,
la olla, ó sea pucheiro,
la he de poner boca abaxo,
ó boca arriba?
Tad. Camello,
boca abaxo? eres un diablo
que á tentarme viene? Necio,
espérame en la cocina
que allá voy: no hay mas remedio
que ir allá, y decirle el cómo
debe de guisar, y presto. *Vase.*
Sale Polinario y Fragaaldavas.
Trag. Buena casa; mas la mesa
aun compuesta no la veo:
aquí me sentaré yo;
y así del brazo derecho
tengo mas accion, y cojo
el bocado mas selecto.
Pol. Ah de casa! dónde está
mi amigo, mi Don Tadeo?
Sole Gall. Fregando está en la co-
cina,
y poniendo él el pucheiro.
Sale Tad. Mi Doctor, muy bien ve-
nido:
quién es este caballero?
Pol. Es un amigo, que anhela

serlo fino.
 Trag. Lo confieso;
 pero es mientras que á la cena
 la asalto con todo esfuerzo.
 Tad. Y viene á cenar?
 Pol. Sí, amigo:
 perdonad.
 Tad. Muy bueno es eso:
 de sobra habrá para todos.
 Gall. Media libra hay de carnero,
 un quarteron de tocino,
 y dos...
 Tad. Calla, majadero;
 por qué no avisastes tú
 que aquestos dos caballeros
 entraban?
 Gall. Su mercé estaba
 fregando platos, pucheros,
 y encendiendo lumbre, con que
 no le avisé yo por eso.
 Tad. Maldito seas, amen:
 ves, y cuidado todo aquello.
 Gall. Ahora echaré las especias, y
 pues discurre será tiempo. *Vas.*
 Trag. Amigo á qué hora se cena,
 porque yo de hambre me muero.
 Pol. Tened paciencia, que ya
 irán la mesa poniendo.
 Tad. Qué teneis de novedades?
 Pol. Que el Cardenal de Marruecos
 se casa con la muger
 del Visir de Cienpozuelos.
 Tad. Gran novedad!
 Pol. Estupenda.
 Trag. Mire vm. que yo no veo
 prevencion de tanta cena;
 y si tarda mucho, creo
 que me he de comer la casa,
 silla, camas y fregaderos.
 Sale Gall. La cena ya está cocida;
 la traigo, señor?
 Tad. Con tiento:

has sazonado la olla?
 Gall. Sí señor; y un caldo negro
 tiene que sabe á demonios.
 Tad. Calla: pon la mesa.
Vase el Gallego.
 Trag. Bueno:
 ya estoy cerca de mi gloria,
 prevengamos el garguero.
 Sale Gall. Los manteles van debaxo
 de la mesa, ó van enmedio?
 Tad. Van encima, zafio, bruto:
 dónde has servido?
 Gall. Me acuerdo
 que sobre la mesa misma
 comíamos como cerdos.
Pone la mesa, y se va.
 Tad. Amigos, luego sentarse;
 y ves la cena trayendo.
 Trag. Ya llegó mi dicha toda:
 amigo, bueno va esto.
 Pol. Vos y yo de aquesta hecha
 hasta la mesa comemos.
*Sale el Gallego con un plato grande,
 y tres, para cada uno el suyo: comen
 los tres muy aprisa.*
 Gall. Aquí está el primer guisado.
 Tad. Qué tal está?
 Trag. Muy perfecto:
 vuelvo otra vez á tomar,
 que me ha gustado en extremo.
 Tad. Trae otra cosa.
 Toma el gallego el plato, y come lo
 que queda.
 Gall. Estu poco
 tambien probarlo yo quiero. *V.*
 Trag. Bueno va, Don Policarpo.
 Pol. Ahora será lo mas bueno.
 Sale Gall. Pues el maldito del gato
 no ha roto todo el pucheiro.
 y la carne se ha comido?
 Tad. Qué dices?
 Trag. Malo va esto:

lo peor es que las tripas
alborotadas las siento;
mas ay que me voy, me voy,
con licencia que ya vuelvo. *Vase.*
Pol. Pero cómo el gato... amigo,
perdonadme que me siento
algo apretado. *Vase.*
Tad. Dí, cómo
el gato echó el puchero:
por... *Hace que provoca.*
mas válgame San Judas;
que me muero, que me muero.
Sale Trag. Ya descansé: si traerán
otra cosa.
Sale Pol. Ya estoy bueno.
Galleg. Qué será que aquí en las tripas
andan dando mil tropiezos:
mas ay que sale, que sale
veré si el comun encuentro. *Vase.*
Tad. Las entrañas se me arrancan.
Sale Trag. Si vinieran... mas que es
esto?
si me detengo un poquito,
está toda la casa apesto. *Vase.*
Pol. No me puedo detener:
qué demonios será esto? *Vase.*
Tad. Que se me arrancan las tripas.
Sale Pol. Decia... pero no puedo,
que si me descuido un poco
hago un guisado estupendo. *Vase.*
Sale Trag. Hay mas que comer... Ca-
morra!
abur, abur. *Vase.*
Tad. Yo muero.
Sale Gall. Quitarey la mesa mi amo?
mas eso será en pudiendo. *Vase.*
Sale Pol. Algo mejor... ay de mí! *Cae.*
Sale Trag. Ay postres? pero qué es
esto?
yo no me puedo tener. *Cae.*
Tad. Ay que se me rompe el sieso. *Cae.*

Los 4. No hay quien socorra á estos
quatro
que se van porque se fuéron.
Sale Rub. Sí, porque habiendo logrado
la venganza que deseo,
traigo con que remediar
vuestros males.
Tad. Cómo es eso,
Reboltillo? eres gran hombre.
Reb. Beban todos, y muy presto
de este licor: *Beben todos.*
y qué tal?
Los 4. Mejoría conocemos.
Mas qué ha sido nuestro mal?
Reb. Que yo, señor Don Tadeo,
sentido que me arrojó
de su casa, dí al Gallego
por especias unos polvos
que son jalapa, y con eso
él hizo...
Gall. Nadita malo:
echeilos en el pucheiro,
y los quatro de currencia
hemos andado curriendo
Trag. Maldita se la cena
que todo me ha descompuesto.
Pol. En siete meses no inato
ni curo ningun enfermo,
porque de entrar y salir
estoy que apenas me tengo.
Tad. Pues el Gallego no vale
nada para cocinero,
vaya fuera; Reboltillo
vuelva á servirme.
Gall. Me alegro,
que en una figonería
seré yo un gran cocinero.
Reb. Y pues en el Carnaval
se usan estos contratiempos;
Todos. Dese fin á la funcion
con perdon de nuestros yerros.
FIN.